

Sumario

Del editor

He visto pueblos,
bajar las crestas de los desfiladeros
montados
en los potros de la desolación,
cabalgando indiferentes
a las bombas y a la metralla
que les disparan
el hambre y sus enemigos

Ni los niños,
ni las mujeres,
ni siquiera el puñado de ancianos
que restan todavía,
manifiestan miedo
u otra plaga parecida:
es la vida la que vence,
es la vida,
la que llevan
entre las alforjas de sus fugas,
la que ilumina
a relámpagos
los relinchos y las cabriolas
de sus potros cerriles.

Allá abajo los espera

el abismo,
o quizás un grupo de dioses
ansiosos de entregarles
el pan y la lumbre
que hace muchos días
perdieron.

No importa el sino.

Los pueblos
siguen descendiendo
los caminos de cabras,
los senderos de culebra,
los ultimátum
y los raids de castigo
haciendo historia,
adobándola

como se adoba
la soledad
con que un día alimentaron
el fuego eterno
de Nuestro Señor
Quetzatcoatl.

.

Noticias del mundo

El viejo mercado de Tenochtitlán se agita

El viejo mercado de los hijos de Huitzilipochitl comenzó a dar muestras de inquietud ante las noticias llegadas de la costa que hablan de la presencia de una flota de barcos cargados de *trusts*, de bancos internacionales y de unos batallones de *marines* veteranos anunciando a quienes los quieran oír que acabarán de una vez por todas con todo lo perverso y lo metafísico y lo divino y lo hermoso que se encuentre arruinando el paisaje del Anáhuac.

Han ofrecido una recompensa por la cabeza emplumada de Quetzatcoatl y por la piel del dios jaguar y pasando de las amenazas

a los hechos le han decomisado a los comerciantes del litoral el chocolate y las resinas que traían a vender a la ciudad argumentando que no admitirán a los terroristas el libre tráfico de sus armamentos.

El viejo mercado de Tenochtitlán se agita y es Quetzatcoatl quien ha calmado el temor de los mercaderes prometiéndoles que él disuadirá a los extranjeros de su empresa amenazándolos con proclamar cien pascuas floridas en Boston en Washington y a orillas del Mississippi si no se retiran del país en el término de cincuenta y dos siglos.

El cenote sagrado se ha secado

Chichón Itzá está de luto:
el cenote sagrado,
la sal y la vida de la ciudad
ha terminado por secarse.

De nada valieron
los conjuros y los rezos
de los sacerdotes,
de nada valieron
las súplicas y las lágrimas
de las vírgenes sagradas.

Los dioses se mostraron
sordos
a los ruegos
de los aterrados ciudadanos.

Implacables
exigieron
su tributo:
ya no aceptaron como antes
un cheque sobre Nueva York
o una letra sobre algún banco
londinense
para sostener su cómplice indiferencia.

Maíz,
maíz tierno
sembrado con agua de cenote
reclamaban.

Maíz,
maíz tierno
para saciar sus eternas hambres pedían
maíz, maíz tierno
como el de las carnes
de las doncellas.
Ni un truco más de Madison Avenue
ni una promesa más
de Mr Morgan
soportaban.

Chichón Itzá
había perdido los eriales,
había extraviado las chacras,
ignoraba
hasta como pilar las mazorcas
y cuando los dioses
pedían maíz
la confusión se apoderaba
de templos y palacios.

¿Maíz? ¿Maíz?
¿Dónde hallaremos maíz?
¿Dónde?

Chichón Itzá está de luto:
el cenote sagrado,
la sal y la vida de la ciudad
ha terminado por secarse.
La sal y la vida
han partido con los dioses.

Fantasmas rondan los palacios de Machu Pichu

Primero uno
luego otro
y por último toda una legión
de fantasmas
han sido vistos últimamente
rondando
los riscos del Machu Pichu.
Son fantasmas
de ayllús
extraviados en la espada de Pizarro
que cantan al son de porotos
el nacimiento del nuevo padre Inti

Fantasmas tiernos
como hollejito de papa,
fantasmas de pan dulce,
como chicha de maíz
y cantan
y danzan
entre las breñas del Machu pichu
himnos a Viracocha
y a la madre tierra
que los ha parido
después de un parto de siglos,
entre una hendidura de los
Andes
allá arriba de las nubes
donde solo llegan
los hambrientos
los cholos enamorados

y las rameras de los mercados limeños
y cantan
y danzan
noche y día
ante la impaciencia de los sacerdotes
que se niegan a aceptar
la existencia de otro padre Inti,
diferente
al que ha calentado sus tierras
y dado de comer a sus rebaños.
No quieren a ese impostor
que ha procreado
rascacielos y brigadas antiaéreas,
comandos supremos,
y prensa democrática,
instituciones jurídicas
y parlamentos de pacotilla
para solaz y consuelo de sus fieles

No hay más sol que nuestro padre
gritan los sacerdotes
y los fantasmas
cantan
y los fantasmas
danzan
porque saben que el padre Inti
ha encarnado
para siempre
en sus sombras.

Asunto de sociedad

Madame Rotschild ha homenajeado unos
héroes

Le Fígaro en su carnet
nos informa
que Mme Rotschild ha homenajeado
en el palacete del Faubourg Saint
Germain
a un par de macacos
héroes de la guerra de exterminio
que contra ellos ha lanzado
la IBM

Los macacos,
mientras comen, y comen
una ristra de bananos,
han recibido
las congratulaciones
del alto mundo parisino
al que se han colado
un empresario brasileño
y un tratante de putas panameño

Que vienen de África
que no, que del Amazonas
disputan las señoras en la velada
mientras los macacos
comen y comen

la ristra de bananos.

Que el uno sufre de cáncer,
que el otro tiene heridas en la ingle
y un par de balas
alojadas en los pulmones
Mme Rotschild
asiste complacida
al debate
mientras ordena
más bananos
para los ilustres héroes

Y en la sala
giran y se atropellan
la democracia
y la inanidad del ser
la libertad
y la angustia de la nada

¡Chitón!
Los macacos han parado de
comer bananas,
para gritar en coro:
¡Larga vida a nuestra madre
la United Fruit Company!
(la velada es todo un éxito)

Policial

Se ha perdido la calavera del
generalísimo

Han sonado clarines, trompetas
y timbales
en toda la ciudad.
Desde los suburbios
hasta la telaraña de rascacielos
de los barrios distinguidos
un gemido
atormenta el viento

Un gemido largo
Turbio,
Airado,
un gemido
que anuncia tempestades y hambres
y nuevas miserias

¿Quién ha osado robarse la calavera del
generalísimo?
¿Quién ha podido llevarse consigo
esos huesos
que recogen
en sus formas
el alma de la patria
y sus más sentidas tradiciones?

Tanquetas y perros rabiosos
asolan
las barriadas
con sus cosechas de muerte.
El agua de morteros
abundante y coqueta
fertiliza con su limo
las tierras ya sembradas
de iras y violaciones

Un gemido
atormenta el viento

un gemido largo,
Turbio,
Sórdido

La soldadesca irrumpe
en templos y cofradías
aullando condenaciones
a los enemigos de la república

Se desplaza
por las calles
marcando a su paso
agonías,
y puteos
con el gorjeo de sus punto treinta

¡La calavera del generalísimo!
¡La calavera del generalísimo!

Repiten
una y otra vez
desesperados

La angustia los invade
¿Qué será de ellos
sin los huesos de su jefe?
¿Qué será del país
y de su honra
sin las reliquias del amado?

Un gemido
atormenta el viento
un gemido largo,
Turbio,
Sórdido,
la patria muere
y la calavera del generalísimo
no aparece

Crónica

Una nube ha cubierto de cactus el
amanecer

Abajo, muy abajo
de la nube
solo el fango y las moscas
y un olor de peste
(peste bendecida)
acarician la tierra

Un grito (o un susurro)
interrumpen (milagro ingenuo)
con su ternura
el ritual del paisaje.
Los cactus, hijos de Huitzilopochtli,
punzan el lodo de la tierra

Abajo, muy abajo
de la nube,
buscando sangre,
olores a pólvora
o quizás
unos corazones de guerrero florido
para saciar
el hambre eterna de su Dios

El mundo está en orden:

abajo y arriba
se cumplen las normas.

Arriba
los cactus de la guerra bella,
abajo
el fango de la guerra errante.
La ley está escrita y es inflexible:
entre el fango
y los cactus
agonizarán
Uxmal,
Shangai,
Nueva York,
Bogotá
y los indios del Caribe

¡Ay de quien resista la ley!
¡Ay de quien viole los sacros
principios!
Ni con mil vidas alcanzaría
a pagar
la venganza de Huitzilopochtli.
¡Ni con mil vidas!
El mundo está en orden
Abajo y arriba
¡Ay de quien resista la ley!

Aviso

De Chavín
llegan mantos de ceniza
anunciando
la muerte de los cementerios,
de las iglesias,
de las ceremonias de resurrección.
Ya no habrán más rituales
funerarios,
ni víctimas propiciatorias
la ceniza ha cubierto todo:
amores y canales de aguas mansas,
rumores y pasiones de medianoche,
y con su implacable humildad
ha creado un nuevo mundo
donde antes
solo se cosechaban gemidos fugitivos.

El fuego de Chavín
ha quemado
las piedras santas
y las sacras verdades
a las que son tan afines
los conquistadores.

Ha hecho trizas los himnos
triunfales
y los arreos del mando
de los viejos señores
y con las cenizas de sus ruinas
ha sembrado todo:
amores y canales de agua mansa
rumores y pasiones de media noche
todo,
aún las seniles blasfemias,
aún las torpes nostalgias,

Editorial

La agenda de Tláloc
termina con el fuego nuevo.

No habrá más lluvias
sobre los carrizales,
ni peregrinaciones
por los riscos de la sierra.
Tláloc
ha hecho del maíz
savia,
que agota la sed represada
del paisaje sombrío.

Savia de hilillos amarillos,
savia
dulce,
plácida,
como el fuego nuevo.
Savia
para la vida nueva
para el amor nuevo.

Tláloc,
señor de vidas y de amores,
espera impaciente
el nuevo parto,
el último y definitivo.

Luego podrá morir en paz,
o echarse un bidón de
gasolina
y prenderse fuego,
o hundirse en alguno de los
pueblos decrepitos
de la lejana costa
para esperar la llegada
del nuevo siglo.

La tierra fértil
lo ignorará,
las savias dulces
y plácidas
no toleran
los antiguos dioses.

Tláloc
lo sabe
y lo acepta regocijado,
lo acepta
porque la savia
de hilillos amarillos,
(alas de colibrí)
es su propia historia,
su propia historia
consumada.

Noticias muy locales

Los escribas se han reunido
en el campanario de la ciudad.

Silencio.

La paz, la guerra,
las verdades eternas,
serán denunciadas
por los prohombres.

La ciudad espera
(por días y días,
por años y años)
el dictamen de los justos.

Fiebres de angustia
asolan los ghettos,
los suburbios sombríos
y las calles ciegas.
Todos temen la sentencia
de los hombres probos.

Silencio.

Los escribas exigen
silencio absoluto
no solo a los moribundos,
o a los condenados,
sino también
a las norias de los pozos,
al olor de las cloacas
al manar de las luces de neón.

(La justicia nace del silencio)

Y los escribas
gritan
y se van a las manos
y se atropellan
e insultan
llamándose
hijos de ramera,
bellacos y granujas
y el ruido va en aumento

(La justicia nace del silencio)

Los hombres probos
han tomado un respiro
y ordenan, por si acaso,
un par de fusilamientos
para escarmentar
a la chusma escandalosa

Los escribas se han reunido
en el campanario de la ciudad.

Silencio.

La paz, la guerra,
las verdades eternas,
serán desnudadas por
los prohombres.
La ciudad espera
(por días y días,
por años y años)

Humor

Ha llegado la época de las cosechas
en los fundos de Quetzatcoatl,
los vientos
y las lluvias cargadas de olores
de pulque
han lavado la sangre de la guerra florida.

Los tanques y los morteros
se pasean
ante los templos
esperando la palabra
de los sacerdotes.

Los regimientos de montada
echan un ojo
sobre la turba del mercado
como queriendo hallar
un pretexto
-uno tan solo-
para castigar a los imprudentes.

La lluvia sigue cayendo
en el lodo de las callejuelas,
lluvia de pulque
y de maíz tostado

que
Quetzatcoatl
-el todopoderoso-
envía a sus fieles
para aliviar
la larga espera
de ayunos y nostalgias

A un lado de la plaza
los comandantes discuten
sobre
la mujer del alcalde
(la lúdica
la lúbrica
la sutil
y complaciente)
cerrando el cuadro
de la paz perpetua

Quetzatcoatl,
Impasible,
asiste a la jornada
en que se confirman sus poderes
sobre el viento,
la lluvia y la turba.

Réplica

La cordillera
(añagaza de brumas)
se ha metido
en el plegue irisado
de un arroyo callejero
y se divierte
dibujando al desgaire
las letras de todos los alfabetos
conocidos
(incluyendo el de la IBM)
trazando palabras
absurdas,
alegremente absurdas,
como
la soledad de las ramerías.

La cordillera
es mujer sabia:
no necesita de retóricas,
ni de teléfonos rojos
para proclamar guerras.

Un solo arroyo callejero,
ínfimo,
vil,
le basta
para lanzar
al seno de los alisios
la verdad
de los suburbios clausurados
y los suburbios
sabiéndose hijos de la madre cordillera
por una vez
-tan solo-
se atreven
a desafiar el silencio perpetuo
que los devora,
el silencio aleve
que los acuchilla,
para cantar
las ternuras embozadas
más allá de las aceras,
para cantar
con furia
el himno a las walkirias
vengadoras.

Necrológica

Vive la muerte
en el país.

Vive y se extiende
como maná dadivoso
entre las crestas serranas
y las selvas
agobiadas
de pájaros y lluvias milenarias.
Vive la muerte y se incluye
en los huesos de los hornos domésticos,
en la levadura del pan,
en la miel de las alboradas,
en la mugre indolente
de los mercados.

La muerte,
alegre y florida,
se pasea por las avenidas
bajo el látigo de los himnos marciales,
se sabe señora
de las arboledas y los vecindarios.

Nadie disputa su dominio
¡Nadie!
ni el viento,
ni el olvido,
la muerte lo ha cubierto todo:

ríos y aldeas,
amores y nostalgias,
con su olor
a cal
a hez de víbora

La muerte:
dos palabras
y un par de botas
bastan para descubrirla
(y el país lo sabe
lo sabe y calla
porque la muerte
no gusta de réplicas
a su presencia.)

Paz,
(mucha paz)
silencio más silencio
forman
la magia torva
del dominio.

Vive la muerte en el país
vive y se extiende
en el pecho de los generales
y en las espaldas
de los héroes de la patria.

Celebración

¡Aleluya! ¡Aleluya!
Las sombras dibujan
corolas irisadas
en los muros de las catedrales
anunciando
la llegada
del eterno,
del eterno Huitzilopochtli
señor y dador de la vida
que regresa
a sus antiguos templos.

Ya no hablará
de guerras floridas
o de sacrificios de corazones
palpitantes
No. el tiempo enseña a cambiar
aún a los dioses

Huitzilopochtli
trae consigo
un par de consejeros
de la Rand corporation
y un ideólogo
de la universidad de Berkeley
prestos
a coordinar
las nuevas guerras estratégicas
que el pentágono le ha sugerido.

No habrán
más sacrificios en pirámides
sagradas
(para consuelo
de los abogados liberales)
ahora todo se resolverá
con una carga de NAPALM
en la selva

¡Aleluya! ¡Aleluya
Huitzilopochtli
regresa
a ocupar sus antiguos templos.
Los calpullis han quedado
notificados:
basta de pieles de jaguar,
y de pastas de cacao
basta de cuchillos de pedernal
y de aceites de cactus;
de ahora en adelante
el eterno solo aceptará
en el arca de los sacrificios
cheques sobre Nueva York
y camisas de Dior

¡Aleluya! ¡Aleluya!
El eterno ha regresado

Del culto

Las preces
caen
como plumas de ángel
en el regazo
de la madre tierra
ignorando,
sabiamente,
el moho
que asola el seno
de la mujer.

La turba impreca
salvaciones
para el pasado
y para el futuro
a la vieja hembra
que se limita
a dormitar,
mientras
pare
un par de pétalos
de crisantemo
y un nido de oropéndolas

Las preces
siguen cayendo
sin pausa
en el tiempo
estólicas,
indiferentes,
a las últimas cotizaciones
de la bolsa
o al siguiente tratado de paz
que no merecen
tan solo
un rezongo de la parturienta

La turba intuye
que su única esperanza
está
en las palabras
de la vieja mujer.
Un siglo
o dos siglos de espera
se les hace poca cosa
a cambio
de una palabra tan solo
que la madre-tierra
les dirija.

Alerta

Llegan los viejos caminantes
trayendo consigo
los agravios
de mil cosechas frustradas

La ciudad los acoge
con uno de sus abrazos
-amorosos abrazos-
de neón y gasolina quemada.

Para los caminantes es suficiente:
suficiente que las moscas
de las callejuelas
hagan nido entre sus barbas
y que los olores de aceite rancio
se hospeden en el perímetro de sus labios.
Suficiente
para la paz
de sus pieles gastadas

Tal vez alguno implore,
como favor especial,
el homenaje
de una cita bíblica
que ilumine
el abrazo
o ¿por qué no?
algún himno patrio
que destierre las prematuras desconfianzas

Pero el grupo
se sabe
fuerte
para soportar nuevas cosechas,
que los llamen
infames
y viles
y traidores
a la otra paz
-la sagrada-
ahíta
de novenarios y juramentos
de desfiles de colegialas
y putas en los portales.

Ingeniería

Han querido construir
sobre los silencios de las sierras
un camino
para las bandas marciales
y los toques de diana
que traen los cowboys
de las praderas de Mississippi

Lo han diseñado
para poblar
de rameras indígenas
las calles de la capital
y de espaldas llagadas
los patios
de los penales

Un camino así
debe durar siglos y siglos
si ha de creerse
a sus ideadotes,
siglos y siglos
hasta la consumación
de la sierra
y sus neblinas
y su fétido verde.
Siglos y siglos

hasta matar
el último sueño
de la cordillera:
el sueño de un ayllu,
de un calpulli eterno

Han querido construir
sobre los silencios de las sierras
un camino
para los soldados del marketing
para los empresarios del mercado
global

Por el momento
los constructores
han dispuesto
el toque de queda
a todos los rojos,
amarillos
y azules
que enciende el sol del crepúsculo
en las breñas
de la cordillera

Es solo la primera parte
del proyecto.

Medicina

El tiempo cuaja
en goterones
de aceite y soledad
y Viracocha
el insaciable
los sorbe con premura.
Pretende encender
con ellos
el fuego de su eternidad perdida
entre las patas
de los caballos invasores
y el incienso de las preces forasteras

La eternidad
nada ha podido
ante el empuje de los mosquetes:
se ha ido con los vientos
que albergaron
los gritos de los combates
mil veces perdidos.
La eternidad no tiene buen armamento
y Viracocha
debe comprenderlo

Ante las horcas
y los potros de tormento
poco valen
el agua
el fuego
y las cosechas
que alimentan su ego,
poco valen

Los dominadores
lo tienen todo
-aún el olvido-
para imponer sus códigos
del horror.
El tiempo tan respetuoso siempre
de poderes y leyes,
aliviara sin dudas
la perdida eternidad
de Viracocha

Pequeño homenaje

Ha llegado el divino,
el eterno presente,
a los campos sembrados
de arco iris
y pozos petroleros
para gritar
a voz en cuello
¡Quiero la paz!

El divino es persistente:
uno,
dos,
tres y más soles
ha permanecido
gritando quiero la paz
mientras los arco iris
se desvanecen
y los pozos petroleros
se erizan
de dagas,
de morteros
y puños cerrados
que amenazan
con devorarse
el verde polvoriento
de las colinas vecinas

y el azul ahumado
de los lagos
que agobian
los bordes del paisaje

Nada pueden
las palabras del divino;
el perpetuo sembrador,
contra la obstinación
de las dagas
y los puños cerrados:
Ahora tendrá
que cumplir el toque de queda
y pagar una multa
si no quiere terminar
con sus huesos
en un húmedo calabozo
de la cárcel más cercana

La paz no es asunto de dioses
ni de gritos
a voz en cuello,
se ha limitado
a informarle con desprecio
al alguacil del lugar

Amores

Y nacen en las madrugadas
al calor
del maíz tierno
que se asa
en el pellejo de un par de lágrimas
agonizantes
y se mueren
solos
sin lluvias,
ni coros griegos,
en cualquier día
gris y sucio
de los que transitan
al azar
por las bocacalles de la ciudad.

Amores
de la A hasta la Z
que parecen
ignorantes de los nuevos abecedarios
que usa la metrópoli.

Nadie
se apresurará
a enseñarles los nuevos signos,
ni mucho menos

a ofrecerles
las claves
retóricas
y gramaticales
que exige
el traficar
como cualquier decente ciudadano
los parques,
las plazas,
los burdeles
de la urbe
sin despertar las sospechas
de los gendarmes
celosos
de todo lo tierno
que pueda violar
sus jurisdicciones

Amores
que se van deshojando
hasta quedar
solo en savia
buenos
para comida de pájaros
y de mariposas en celo

Música

Abre,
Tláloc,
tus alas,
ábre las
para confiarte
el tiempo
y los silencios
que bajan
por nuestras gargantas
como barquichuelos
heridos
de un naufragio indescifrable

Ábre las
para acunar
en ellas
todas las aguas represadas
de nuestras miles de vigili as
Ábre las
sin aleluyas, ni milagros,
ábre las
como hermano
y déjanos vivir
de nuevo
la resurrección de la tierra

de la música
encerrada en los plenilunios
y en los amaneceres
al calor
de una guerra vencida

Abre,
Tláloc,
la sal y la vida
que encierras
en tus vísceras
ábre las, hermano,
ahora
que el sol se apaga
y nuestros pueblos
perecen
envueltos
en la bruma viscosa
de los *trusts* todopoderosos
Ábre te,
Tláloc,
y calma la sed de siglos
de tus hermanos,
los humillados.

Torturas

Estoy torturando
a mi muerte

Pero ella
ríe
de mi sevicia,
ríe
cuando la tiro
en los canales de Tenochtitlan
a asustar
con muecas de bufón
los caballos
de los invasores barbados
ríe
cuando la hago
parte de la turba
que distrae
con sus gritos
el hambre
que le han impuesto
los hermanos del santo oficio
ríe
mientras se acoda
en la proa
de los bergantines
que naufragan

con el oro de las indias
ríe
en la agonía de los virreyes
y de los libertadores
ríe
y baila
y se hace polvo de archivos
con los motines de la plebe
y el furor de los supremos jueces

Nada
Asusta,
ni duele,
a mi muerte,
nada:
ni las condenaciones,
ni las lágrimas de los dioses,
ni las miserias eternas.
Nada
duele
a mi muerte
(a veces me siento tentado
de aceptarle
su alegría
y hacerme una sola voz
con ella.)

Paz

Una gota
de agua
corre por la piel
de Quetzatcoatl,
corre
haciendo
precipicios
y otros;
pozos de vida
y pantanos agónicos
ejercitando
la magia, su particular magia
de creación atolondrada

Una gota de agua,
una mísera gota de agua,
circula
entre la eternidad emplumada
atestiguando
la muerte,
vil,
prosaica,
de la divina sierpe
condenada
por la hiedra,
y la mugre,
y los gritos
de los vendedores del mercado
vecino

¿Qué otro nombre darle
a la soledad de Quetzatcoatl?

La gota sigue su camino
indiferente
a la suerte de su huésped
exactamente
como hace unos siglos
los calpullis
mudaron
de dioses
confiando
en los paraísos
que venían de la mar océano.

Nuevas noticias del mundo

Las aguas
han poblado
las aldeas
y las chacras de la cordillera.

No se han conformado
con desaparecerlas
en su seno,
sino que encarnándose
en el arco iris
de pieles piojosas
y sudor de siglos
que forman la osamenta
de los finados,
han creado
un nuevo universo,
universo
en el que la luz y el fuego
forman
una sola unidad
con el aire
y los cantos
de los viejos ayllus.

Las aguas fecundas
multiplican
las encarnaciones:
ya no es solo la cordillera
la única amante desaparecida;
ahora
hasta las barriadas
de la ciudad

(y los moscardones verdes)
se integran

al nuevo génesis
y con ellos
los hombrecillos de tres por cuatro
con su pedazo de pan
a cuestras;
y los machos de cafetín
y las rameras de ocasión
y los redentores fracasados;
y los artistas de ficción
y la soledad
de las calles lodosas

Un nuevo universo
sustituye
las miserias cotidianas
arriba,
abajo
a la izquierda y derecha:
el fuego nuevo (todopoderoso)
ha terminado por inundar
hasta la vieja retórica
de los próceres
inmarcesibles
y así se ha hecho,
de nuevo
la vida
en el arco iris
de pieles piojosas.

Sueños de provincia

Se sueña en construir
torres babélicas
o zigurats
o pirámides de Uxmal
cambiando
el horizonte plano de las viglias
por otro
más verde,
o más azul.
formado por el libre espíritu de las corporaciones
y la calida imaginación
de la hoja contable de doble columna

Se sueña
en destruir
el polvo y la soledad
que el tiempo citadino
engendra,
sin alterar
el abigarrado colorido
de los *trusts* bancarios

Se sueña
en mundos de cristal esterilizado,
en emociones de video,
en carnavales al estilo de Madison
Avenue
Se sueña simplemente
en un aleph
en el cielo de las huries
y los días se pasan
hasta completar
la cuota
que autorice
a entregarte
el magno título
de “RIP a un buen ciudadano”
conseguido
entre hiedras
y un puñado de tierra
húmeda.

Crónica

Nací al azar
en una nao de conquista
flotando
entre odios celestiales
y promesas
de universos paradójicos,
cabalgando
mares torturados
por huracanes
y placentas de corales

Y al azar
crecí
contemplando
los restos de Chibchacum
y de la madre Chia,
juguetes de ocasión
para los perros rabiosos
de los nuevos amos

Hasta la tierra
cambió de colores
haciéndose
cómplice
de los recién llegados:
el verde de los pastizales
mudó
en el ocre desolado
de los pedregales
arreatados
a los ríos turbulentos
de las cordilleras;
el amarillo

de los maizales
naufragó
entre el rojo
insolente
de las carnes acuchilladas
por las dagas coloniales

Crecí al azar,
cuerpo de látigos sembrados
en cientos de cosechas.
Crecí y morí al azar
no una
sino mil muertes,
muertes de cruz
y de horca,
con tambores batientes
y en celdas de albañal.
Muertes
apisonadas en la soledad
de los verdugos
que te violan
y te hablan de paraísos
Muertes,
Muertes,
miles de muertes
que nacieron
todas
en la bodega apestosa
de una nao
tripulada
por una mesnada
de campesinos piojosos.

Testimonio

Ha llegado
la amante de Viracocha
a golpear
con su sombra triste y palúdica
el sueño
de siglos
de la chusma
(la chusma para los no iniciados
nace
del piélagos
de silencios
que se encubre
bajo
el útero
de la Historia,
piélagos
turbulento minado de huracanes
para ser precisos)
y la chusma
sin prejuicios
la abraza
y la besa
y la muestra orgullosa
al verde de la cordillera
y al azul neón de los cielos
cosmopolitas.
Y llevándola en hombros
por las callejas de los suburbios

recuenta
con gritos entusiasmados
las viejas historias
de amor
de Viracocha

Esa noche
y la siguiente
los cánticos prosiguen:
la chusma,
soberbia,
quiere
divulgar el suceso:

Que ha encontrado
a la perdida
pacha-mama,
la eterna amante
de Viracocha.

Guerra

Una guerra grande y pequeña
mustia y jubilosa
ha emergido de las lajas
musgosas
de Uxmal.

Una guerra
Particular,
deliciosa,
mitad hembra
mitad macho,
de luz de hembra
y de sombras de macho
adornada
de conchas de caracoles
y de humo de tabaco negro
una guerra
que dice
prolongarse
más allá
del sonido
y la ira
del fuego de metralas.

Una guerra,
si se quiere,
sorda
a las arengas de los generales
de museo,
a las bendiciones celestiales
sorda
a los vaivenes de la bolsa
a los sismos de la conciencia
ilustrada

Una guerra grande y pequeña
sin alardes de victoria
sin angustias de derrota
una guerra
ya librada,
en códices,
y palacios,
en serpientes emplumadas
y dioses fugitivos
una guerra
eterna:
entre la cizaña y las lunas
entre el fuego y las noches
una guerra
mustia y jubilosa.

Cánticos

Canta
el tiempo
de chocolate
y de lagartos divinos
canta a través
de una bandera
izada
en los ijares
de la bruma
Canta
historias
de ausencias
y de luchas
como si tuviera
en el cuenco
de sus dedos
de espuma
la palabra
de Lautaro o
el grito
de Artigas
Canta
el tiempo,
canta
himnos,
odas
y operetas.
La bruma
se va diluyendo
en una,
dos,
tres gotitas de sangre
suficientes
para inundar
la mar océano
del Almirante Colón
y sus Dioses todopoderosos..

Romería

El viejo Macandal
ha regresado
de los montes del Artibonite
y trae consigo
el sabio principio
de la luz y la creación

Macandal,
el negro cimarrón,
envenenador de espíritus
y de pánicos
grita
su misterio,
lo grita y lo unce
a las espaldas
llagadas de los cañaduzales

Macandal,
eufórico,
emponzoña
las fuentes
y los cielos
de luces y deseos milenarios

Un deseo, una luz
una luz, un grito
un grito, un pueblo
un pueblo, una luz
canta el cimarrón

Y para quien no lo conozca
su canto,
despierta olores
ya perdidos
de mezcal
y flor de cactus
olores
a sierpe de plumas encantadas,
a historias podridas
para siempre
en la memoria de los amos

Un deseo, una luz
una luz, un grito
un grito, un pueblo
un pueblo, una luz
es el sabio principio
de la creación
que Macandal
recuerda a los enterradores

Agrícola

El humus de esta patria
leve,
hierva de pestes y promesas
de muerte
(humus
democrático
en el que pintan por igual
las furias
y las nostalgias)

No es bueno para cosechas
de silencios
y voces ahogadas
el suelo de esta patria
leve,
porque basta
un tímido retumbar de cuernos
y matracas
para parir selvas
acolchadas en aguas
y anacondas
que con el verde-verde
de su anatomía en celo
derrotan
el orden impuesto

El humus de esta patria
leve
hierva de pestes y promesas
de muerte
peste de muerte
olor a muerte
deseo de muerte
se esparce
por el tejido torpe
del suelo
anunciando
sismos
e invasiones,
mudanzas
y pánicos
que terminarán
creando
un nuevo suelo
-no tan leve-
para las raíces
de mil selvas hambrientas.

Otro aviso

Han llegado los asesinos
de Yemanyá,
de Quetzatcoatl,
de Tláloc
y de mil dioses más
a celebrar
sus triunfos

Con sangre de todos los colores
del cielo
y de las fosas abisales
brindan
loando sus hazañas:
que han visto las moscas
devorarse a los indios de las
salitreras;
o a los perros pelearse los huesos
del mestizo Condurcanqui
con sus rufianes

Los discursos
brotan
como heces coléricas
de las gargantas
y los traseros
de los alegres asesinos

Músicas de himnos marciales,
para hombres superiores
suenan acompañando la retórica
y no faltan
las condecoraciones
y las medallas
al mérito,
al patriotismo,
a las virtudes cívicas
que a puñados se regalan
los felices criminales

Yemanyá,
Quetzatcoatl,
Tláloc,
no son más
que sombras
tediosas
buenas solo
para decorar
las guerras ya vencidas.
La alegría,
una alegría absurda,
reina
en este mundo
con cada brindis
de los celebrantes.

Teología

Los parias
regresaron
de sus sueños seráficos.
Han andado
sin descanso
setenta y siete paraísos
buscando
en vano
la paz eterna.
Ángeles,
querubines
y huríes
son los torpes consejeros
de los deseos
de los caminantes

Un cielo es igual a otro cielo,
un dios se repite
en el siguiente,
las verdades eternas
son mosquitos de pantano
que van y vienen
sin hilación
proclaman los parias
al final del viaje.
Un coro de reporteros
toma nota
de la revelación

¿Qué dirán los maestros de la ley?
¿Qué responderán los sumos sacerdotes?
¿Y qué gritarán ahora
los patriotas
y los santos
y las buenas gentes
para justificar los silencios
cotidianos?

Un cielo es igual a otro cielo,
un dios se repite en el siguiente
afirman los parias
que terminan los sueños
eternos
para vivir
ahora
los que llaman a
la resurrección de los muertos.

Nuevos sueños de provincia

Un solo grano de maíz,
uno solo,
bastaría
para abrir
las puertas de la historia
y dejar colar
de nuevo en ella
las huellas de la serpiente emplumada.
No hay ya verdes,
ni astromelias florecidas
en Palenque,
en Coban,
en que se yo
cuantas urbes más
devoradas por el olvido.
La tierra se ha hecho
cieno
y el cieno
espíritu de duende
incapaz
de germinar
nuevas cosechas

¿Dónde hallar el maíz
que redimiría a Tláloc?
Ni los diarios,
ni los arúspices del Bronx,
ni mucho menos
los teólogos,
saben de siembras
y de vientos
y de abonos
y de drenajes.
Son cosas del pasado,
se limitan a responder.
Los vientos,
las lluvias,
los olores de la siembra,
(todo Quetzatcoatl)
han quedado
sepultados
en un rincón roído
del aleph,
fuera de los códigos
de computadora
y de los archivos oficiales,
exactamente
allá
donde nadie
pueda revivirlos.

Salubridad pública

La lepra
ha invadido
selvas
y montes de cordillera,
ha penetrado
impunemente
los caseríos a las orillas del ferrocarril
y las ciudades
coronadas de catedrales.

La lepra
ha cubierto todo:
El polvo de los anaqueles,
los rezos de los ángeles,
nada ha escapado
a su dominio.

Llagas purulentas
amarillo verdosas,
o sepias,
o rojovivas,
acompañan
el andar de las turbas
el ondear de las banderas
en las plazas públicas

Las aguas del olvido
y las nubes de los crepúsculos
transmiten
la peste todopoderosa:
bebes esas aguas
y las llagas
te nacen
en la garganta;
hablas bajo la lluvia
y las llagas
se te meten
entre las palabras;
ríes
y la risa
se te vuelve
humor pútrido
en el hostel
de tus labios.
No hay límites
para la peste:
todo lo corrompe,
todo lo posee,
aún los huesos
de Viracocha
y de la madre Gea.

Aviso clasificado

Una muerte,
de las tantas muertes
que nacen
en el país,
busca empleo.

Ya no le satisfacen
cuarteles ,
ni partes de victoria
y mucho menos
las soledades
de la cordillera.

Está cansada
de dibujar eternidades
en el rostro
de los campesinos piojosos;
desea cambiar de aires
visitar nuevos lugares
asépticos
benditos
olorosos a agüita de chanel

¿Por qué no?
la muerte también tiene
sus debilidades:
La muerte sufre
Hambre,
Sed,
se agota en los soles
tropicales;
aulla de ira con los mosquitos
de los pantanos

empalidece ante los torrentes
salidos de madre;
sueña con unas vacaciones
en una playa del Caribe
al conjuro de un amante
enternecido
por el whisky y el hastío

Una muerte,
de las tantas muertes
que nacen
en el país,
busca empleo

Busca
Una cómoda
y dulce ocupación
que le permita
en las tardes
escuchar las operetas
de Mozart
y las romanzas de Shubert;
o soñar
con paraísos
de ángeles y demonios
entonando de consuno
un bolero de Yucatán

Una muerte,
de las tantas
que nacen
en el país,
busca empleo.

Insurrección

Ha estallado
la ira
de los calpullis,
ira
rumiada
entre las ruinas de Tenochtitlan,
hecha
polvo
y humo
y hambre
y sed
como si poblara el plumaje
de la divina serpiente

La ira
se ha metido
con sus gritos
hasta
sacudir
los últimos verdes
de la sierra vecina

Quiere quebrar
los silencios,
silencios
de barbas luengas,
de inciensos
y preces,
de condenaciones
y muertes de hoguera

Quiere destruir
las maldiciones
sancionadas por años
y años
de agonía

Quiere
reconstruir
los muros de la ciudad
vencida
y sembrar
otra historia,
no la de arcabuces

no la de horcas
y cuarteles,
otra historia
poblada de canales
y jardines floridos,
de olores a tomate cocido
y palabras tejidas
con fibra de cactus

Ha estallado
la ira de los calpullis
hacinados
en las barriadas
y en los guetos
cobijados por dos o tres luces
de neón

Ha estallado
La ira de los calpullis
evocando
la otra historia,
la de Quetzatcoatl,
la de los hombres de maíz,
historia de humo,
de hambres
y de